

MENUDENCIAS



El joven y ya notable tenor de esta tierra Enrique Inchausti, que se halla conquistando gloria y dinero en la poética Venecia, la ciudad de los lagos, ha hecho una evolución; no en su arte, sino en su apellido.

El joven tenor ha decidido apellidarse de otra manera y ya en vez de Enrique Inchausti se llamará Enrico Genova.

A mí me ha parecido muy oportuna y muy en su lugar la transcendental resolución del aplaudidísimo tenor vasco.

Yo creo firmemente que un hombre que se apellida, por ejemplo, Gómez no va a ninguna parte; no puede llegar a ser ninguna persona de resonancia, a no ser que sea calvo como el Gallo, y para eso precisamente no merece la pena el perder la cabellera, es más fácil mudar el apellido.

Lo que sí, me parece, es que el joven Inchausti, ya decidido al cambio, debiera haberse italianizado por completo y en vez de llamarse Genova, haberse llamado Genovini.

Pero como esto de los apellidos acabados en *ini* ya va pasando de moda, me parece que lo más acertado hubiera sido que el artista se hubiera llamado Henri Inchaustovich.

¿Un *tenore* servio, salvado milagrosamente de la tragedia de los Balkanes? Es para ganar dinero dando gritos.

Mas, quién sabe, quizá diga el caro amigo Genova: lo principal es que no cambie la garganta, que lo demás, todo se andará.

**

En todas las librerías se halla a la venta un folletito con una conferencia pronunciada en cierto acto que ha levantado más polvareda que una carga de una división de caballería.

El librito se vende al precio de tres céntimos, un cuarto, que decimos los de la pasada generación.

Los libreros han tenido de adquirir una buena partida de monedas de dos céntimos para dar religiosamente las vueltas.

¿Un libro en estos tiempos por dos ochavos! Verdaderamente, nunca mejor que ahora se puede decir que el papel vale más.

**

La semana última nos obsequió con una catástrofe. Catástrofe ocurrida en la fábrica de dinamita en Galdácano y que se puede llamar misteriosa, pues al que ha ido a enterarse de lo ocurrido para cumplir su misión se ha encontrado la fábrica bloqueada y le han recibido poco menos que con rifle.

Con motivo de esta dolorosa catástrofe, en la que rindieron tributo a la muerte unos cuantos honrados hijos del trabajo, han ocurrido cosas estupendas, que por lo increíbles es preciso contarlas.

Una de ellas es que el ayuntamiento de Galdácano ha protestado de los periódicos, creyéndoles culpables de que el jolgorio, novillada y baile celebrados al día siguiente estuviesen desanimados.

Sin duda creería el ayuntamiento que lo ocurrido era lo más apropiado para estar de juerga.

Ese ayuntamiento ha hecho célebre una antigua frase, aunque algo reformada:

¿Qué ha ocurrido? Cuatro muertos. Puede el baile continuarse.

El otro caso notable nos lo cuenta un apreciable colega.

Dice que al reconocer los médicos un herido gravísimo y que se temía estuviese ciego, vieron que veía de los ojos.

Se ven cosas tan rarísimas en estos accidentes que no tiene nada de extraño, pero no me negarán ustedes que es verdaderamente extraordinario que un individuo, después de estar herido grave, vea de los ojos.

Dios le conserve la vista de los ojos al colega.

**

¡Ay, Josú!, menuda zapatista ha armado entre los gaditanos, el simpático semanario «El Mentidero», de Madrid, con haber puesto en su chirene diccionario, la siguiente definición:

Gaditano. ¡Ay, Josú!

Yo siento grandes simpatías por ese semanario, como por todos los que se dedican al dulce pitorreo y toman a chacota todas las cosas de este mundo, pues hay que desengañarse que hemos llegado a unas alturas en que nada puede tomarse en serio.

Sobre todo, ¿por qué han armado ese monote los gaditanos? ¿Por qué se ha revuelto todo Cádiz?

Me parece que no hay motivo; se trata de una bromita de buen género y las cosas hay que tomarlas según se dicen.

A nadie se le ha ocurrido tomar en serio ese diccionario, que tiene mucha gracia y las de Caín.

Y como nadie más que los gaditanos lo ha tomado así, a nadie se le ha ocurrido protestar.

Por ejemplo: en el mismo número que en el diccionario da la citada definición, publica esta otra:

GALERNA.—Origen de una catástrofe que motiva una subscripción..., cuyos productos no llegan a los interesados.

Esto es una mentira muy grande en lo que aquí respecta,

pero no se les ha ocurrido protestar ni a los mismos interesados, porque saben que está escrito en chirigota.

Y hay que desengañarse que en este picaro mundo, sin chirigota no se puede vivir.

**

Inauguración del Circulo Conservador de Yurre



Don José de Urizar, diputado provincial, pronunciando desde un balcón del nuevo Circulo, un discurso que fué aplaudido con grande entusiasmo.

(Fotografía de nuestro redactor artístico señor Espiga)

(Ft.º de T. Royo.—Ledesma, 14.)

Notas de una excursión a un monte de Carranza

El humilde cronista, acompañado del redactor artístico de esta edición semanal Lorenzo Espiga, estuvo el domingo pasado en el balneario de Molinar de Carranza. Allí encontré, entre otros buenos amigos que hacían uso interior y exteriormente de las renombradas aguas termales, a un valioso colaborador de la edición corriente de EL NERVION y que firma sus trabajos con el seudónimo *Capichán-bal*. Allí saboreé los manjares de un menú variado y excelente, en tanto que un cuarteto musical ejecutaba, en estancia inmediata al comedor, escogido programa. Y allí, de sobremesa, lanzó el simpático *Capichán-bal* la feliz idea de una excursión a la ermita de la Virgen del Suceso, junto a la cual ermita y para profano recreo de los que van a ella en romería anualmente, hay construida una plaza de toros que a modo de barrera casi circular tiene un ancho muro de piedra de mayor altura que un hombre. Sobre ese muro, unos sentados en el borde interior, con las piernas colgando sobre la plaza, y otros de pie, se acomodan los espectadores de entrada general; y apoyados en él se alzan detrás los tablados que constituyen los tendidos de preferencia.

He dicho que el amigo *Capichán* tuvo la feliz idea de llevarnos allí, y lo he dicho, principalmente, porque nos llevó en coche, que es como tiene mayores encantos una ascensión a una altura de 700 y pico de metros sobre el nivel del mar. En eso del alpinismo, Espiga y yo nos contentamos con envidiar las piernas resistentes de los socios del Club Deportivo de Bilbao, que dan paseos hasta las cumbres del Gorbea o del Pagasarri... Pero no experimentamos deseo alguno de imitarlos.

¡Hermoso sitio el que sirve de asiento a la ermita y a la plaza de toros carranzanas! En esta última había novillada formal a cargo de Torquito III y del Chico de Basurto, dos pollitos (sobre todo el primero, cuya edad le consiente estar todavía en una Escuela de primera enseñanza) que aspiran a ser *Gallitos o Gallos*.

¡Que fatigas proporcionan esas aspiraciones! Eso de ir corriendo detrás de los bichos, durante media hora, para capearlos, para banderillearlos y para matarlos, es una tarea pesadita! Y a lo mejor el bicho se vuelve, y hace que se enfada y arremete con todas las de Caín, poniendo a los toreritos en trance de encomendar su alma a Dios... Ya lo lo decía un espectador a gritos, en un momento en que Torquito rodaba por el suelo y Espiga enfocaba su situación apuradísima: —¡Ten cuidado, criatura, que aquí no tenemos enfermería!

Salió bien de la caída y además le concedieron una oreja, cosa muy justa. Lo que me parece una injusticia es que no le dieran un solomillo del segundo cornúpeto al joven héroe anónimo que hizo la suerte de D. Tancredo.

El tal joven hizo previamente la postulación en compañía de un amigo. Entre los dos llevaban cogidas las cuatro puntas de una colcha bien usada que iban presentando, extendida, ante el público. No hacía falta tanta tela. Bastaba con un pañuelo de bolsillo...

Algunas perras gordas cayeron acompañadas de frases por el estilo de las siguientes:

—¿Te habrás confesado, eh?

—Déjanos las señas de tu familia para participarle la desgracia.

—No te doy una peseta porque la destino para una misa por tu alma.

—Reciba tu mamá el más sentido pésame.

¡Pero qué ani... mos tan grandes debería de sentir el chico al oír estas cosas!... Les digo a ustedes que fué un héroe... El bicho a poco de salir, se fijó en la estatua; fué hacia ella a buen paso, le tiró un derrote, casi rozándole el muslo con un cuerno. Fué un momento casi trágico al que siguió un acto cómico: la frenética corrida que, en medio de una gran ovación, dió el chico hasta que llegó a un burladero.

(De nuestro redactor artístico Sr. Espiga).

Para esta tarde tienen anunciada novillada en la Plaza de Vista Alegre, los señores Mendoza y Pradera. Y se lidiará ganado de Veragua. ¡Pero, parece que sí que vamos a Ver-agual!

P. P.



Después de la novillada hubo baile amenizado por muchos y muy diversos instrumentos... Una banda de música, un cuarteto de guitarras y acordeón, un solo de pandereta. Para todos los gustos y para todas las clases.

La popular estaba allí representada por unos centenares de aldeanos y aldeanas que no daban descanso a las piernas. Un lindo grupo de elegantes señoritas carranzanas y veraneantes permanecía en expectante actitud... A Espiga le quedaba disponible una placa de las veinticuatro que había llevado... Y exceptuando al sexo feo que en el grabado figura, ¡ahí tienen ustedes el más hermoso, el más agradable y el más duradero recuerdo de una excursión a la cumbre de un monte de Carranza!

JUAN VULGAR.

(Ft.º de T. Royo.—Ledesma, 14.)

POR LAS NARICES

Cada cual tiene sus monomanías y sus preocupaciones.

Hay quien juzga de las personas con relación a la fisonomía, en general: dicen que la cara es el espejo del alma.

Pero, como decía Quevedo, fijándose en un aspecto del asunto: son tontos los que lo parecen y gran parte de los que no lo parecen.

Los ojos, según opinan algunas personas, son los traidores de quien los usa.

Y digo «quien los usa», porque hay individuo que tiene ojos de adorno, que para nada les sirven.

Mi debilidad es la nariz; y no porque llegara tarde al reparto, que, ¡Dios no me la aumente! con la que tengo puedo ofrecer un buen banquete de carne a las moscas.

Para mí, la nariz es el documento personal de mayor fuerza. Cuando veo a un desnarigado, siento cierta repulsión inexplicable.

Esto pudiera ser motivado por odios de clase.

Pero, estudiando concienzudamente las narices de la humanidad, se ve que no es caprichosa la opinión, como lo es la naturaleza.

Hay narices de verano, arremangadas y con dos ventanas a la calle, que servirían para ventilar un hospital, cuanto más para ventilar los pulmones del usufructuario.

Así, suelen ser los que las llevan, particularmente las mujeres, muy desahogadas.

Hay narices aleonadas, anchas y aplastaditas, como si hubieran sido rematadas con plancha de vapor.

A las personas que disfrutan esta clase de narices no se puede tratar de cerca, porque viven en olor, y no de santidad.

Narices de horma tordica vemos algunas, y revelan que sus amos están, por lo menos, en primer grado de chifladura alarmante.

Una hermosa nariz, terminada en pelota, que parezca la cabeza de un niño recién nacido, de color amoratado y lustroso, como si estuviera pulimentada, es indicio de que el propietario viene de buena cepa, y va.

No faltan narices como aldabones en puerta de casa grande. Narices son éstas (ó aquéllas) que excitan en las señoras embarazadas deseos de morder, y en los varones vírgenes intenciones de tomarlas con tenazas.

Pertenecen a la clase de cocheros de lujo y de senadores del reino y extranjeros.

Las hay también de cucurucho, ridículamente rectas y largas y terminadas en punta, como los cuernos naturales.

Son peligrosas, porque llegan antes que el propietario a todas partes; lo mismo a la habitación donde murmuran de él los amigos, que a la taza del café y al café de la taza, y a la llama de la cerilla antes que la punta del cigarro.

Los dueños de las mencionadas narices son, generalmente, hombres tristes; según yo, porque viven sujetos a tanta pensadumbre.

De la nariz aguilena nada debiera decir, porque soy parte, esto es: que en cara de mujer, es la nariz que me seduce.

Verdad es, lo confesaré con el correspondiente rubor, que en cara de mujer, todas las hechuras de narices me parecen buenas.

No digo que me las comería, porque eso es sucio, pero sí que me gustan, y ustedes perdonen por la revelación.

La nariz prominente y aguilena, que parece la silueta de un camello, es de las que ofrecen mayores desventajas.

En tiempo de invierno, se hielan por el lomo y en tiempo de verano, como la punta va tan próxima al labio superior, que forman así como una boca de la isla, sudan y mortifican al propietario limpio.

Un estornudo de semejantes narices es un cañonazo: en aquellas concavidades que sirven de tornavoz ó de torna estornudo, los ruidos son más sonoros.

Es nariz que no usan más que los retirados y alguna señora de la época del rey D. Fernando VII.

Y éstas la usan ya por rutina y por conservar algún recuerdo de la edad del amor.

La nariz que parece un grano, chiquitita, redondita y coloradita, es patrimonio exclusivo de prestamistas y serenos, y cocheros de alquiler ó por alquiler.

Con lo dicho queda probado, según creo, que hay algo en la nariz que sirve al observador para deducir quién es el prójimo.

Siempre a sus órdenes, con un palmo de nariz,

E. P.

Las hojas caen...

¡Las hojas caen!

Era una tarde de Octubre rebosante de deliciosa serenidad. Ni una nube se destacaba en el azul obscuro del cielo, en el que el sol, que desde la mañana prodigaba su pura y armoniosa luz, comenzaba a declinar majestuosamente cual un rey que se envejece después de largo y próspero reinado. ¡Cuán ligero el aire! ¡Cuán fresca y agradable la temperatura!

Era un hermoso día de un espléndido otoño. Allá, a lo lejos, en el fondo del valle, el río, acerbillado de relámpagos parecía de plata líquida, y los árboles que coronaban los ribazos diríase que eran de oro brillante y refulgente cobre. El lejano panorama de la ciudad, grandiosa y deslumbradora, con sus cúpulas brillando cual piezas de orfebrería, limitaba el horizonte. Y así como una mujer tierna y coqueta que quiere ser deseada, dirige a su amante en el momento de partir la más embriagadora sonrisa, así la estación otoñal se adornaba en uno de sus primeros días con todas las galas de su belleza.

Pero las hojas caen...

Revoloteando en el paseo plantado de tilos, constituyen un admirable paisaje.

Una débil brisa se levanta. El azul del cielo palidece. En el más próximo arrabal de la ciudad, las ventanas comienzan a chisporrotear heridas por los rayos oblicuos del sol poniente. La noche se acerca, y sobre la forma de hojas muertas que crujen bajo nuestras pisadas, otras hojas caen. Caen de vez en cuando, lenta, pero continuamente. El vendaval de la última noche las marchitó a todas. Secas y de color de herrumbre, apenas se mantienen unidas a los árboles, y el menor soplo de viento les arrebató su frágil sostén. Al desprenderse de la rama giran un instante en la dorada luz y se unen al fin, con triste ruido, a sus hermanas ya marchitas, que yacen sobre la arena del paseo.

¡Las hojas caen, las hojas caen!

Nuestro espíritu se satura de profunda melancolía. En la capilla de penas que todos llevamos con nosotros, velan constan-

temente, como lámparas de un santuario, los recuerdos de las cosas desaparecidas, de los sentimientos muertos.

Penas y tristezas que ahogan nuestras escasas alegrías. ¿Dónde encontrar la dicha?

Las hojas caen, las hojas caen... rompiendo las aéreas telas tejidas por las gruesas arañas otoñales en los macizos de dalias.

¡Cuán dolorosos son los viejos recuerdos en otoño, cuando las hojas caen y el sol se pone! Ya se oculta perdiéndose en las lejanías del horizonte, hasta que bruscamente se extingue toda claridad. En el paisaje obscurecido, en el vasto cielo color perla, se siente el fúnebre estremecimiento que sucede al adiós del día. Los vapores blancos de la ciudad se truecan en grises, el río se presenta como un espejo empañado. Antes, iluminadas por el último rayo, las hojas muertas, al caer eran dorada lluvia. Ahora copos de nieve negra.

¿Dónde fueron nuestras esperanzas é ilusiones de antaño? La rápida huida de los años hizo brotar florecillas de cementerio en nuestros cabellos.

Ya sabemos que en este mundo es imposible el amor absolutamente correspondido. Ya sabemos que la dicha, ó lo que así se llama, casi no existe ó sólo dura un minuto, ó menudo amargo, siempre seguido de crueles decepciones. Abrumados por el hastío del vivir, solicitamos el olvido a la embriaguez del soñar.

¡Pobre sentimiento!, tu juventud ha concluido!

¡Las hojas caen, las hojas caen!

GONZALO GUASP.

Balada de Berta Reina de Francia

Berta, la reina que hilaba copos ingenuos de lino, pasa por el ciclo viejo de las baladas reales.

La reina que hiló su ruca en la puerta de un molino ya no estará, como antaño, mirando el claro camino,

por donde viene á galope, con la carta de esponsales un heraldo con seis lanzas de parte del Rey Pipino.

¿Dónde está la del pié grande María Berta de Laón, que al trono de Carlomagno llegó con galas nupciales?

Hilando estaba los hilos mágicos de la ilusión y con blancos azahares puestos en el corazón

pasa por el ciclo viejo de las baladas reales.

Berta la reina que hilaba... Los arcángeles del coro hacen fiesta por tus bodas en las góticas ojivas.

Se transfiguran de sol 'as vidrieras pensativas y brilla con cien reflejos el cáliz noble de oro.

El Rey Holgazán ha sido magnífico en las ofrendas.

¡Cien ofrendas para el día que ha de traer cien leyendas y un velo blanco de novia sobre los ojos gentiles!

Berta: Sueña con la flor del mejor de los abriles y, con música de alegres carillones catedrales,

seguida por un cortejo de negras dueñas monjiles pasa por el ciclo viejo de las baladas reales.

¡Berta, la Reina que hilaba, la dulce Reina de Francia!

En las pinturas piadosas de un devoto pergamino tiene tu balada toda la primavera fragancia

de la fiesta de tu boda, con el noble Rey Pipino. Te rindo ahora mi ofrenda, con la suave cortesía

de un amador embriagado por un lindo talisman. Acoge, Reina de Francia, mis palabras que se van

como una vieja oración de Madre Santa-María. Sobre tu marmol de Reims pondré lirios virginales,

y un epitafio latino, de clásica resonancia, y, en un sueño te diré, lejana Reina de Francia:

Pasa por el ciclo viejo de las baladas reales.

Envío

Reina: con el cáliz viejo de tus bodas lejanías te brindo, mi buena flor de versos primaverales

Sonríeme desde un cielo de historias imaginarias y, vuelve al ciclo gentil de tus baladas reales.

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS.

Esta es una de las bellas composiciones poéticas leídas por su autor, y ruidosa y cariñosamente aplaudidas en la Fiesta de clausura de la Exposición de Arte moderno, acto celebrado en el salón de la Filarmonía, la noche del jueves 18 del actual. —(N. de la R.)

AYER, HOY Y MAÑANA

—¿Cuáles son esas aves blancas y hermosas

que allá en el horizonte de oro, se borran,

y al irse hundiéndose dan sus más bellos cantos?

—Son los recuerdos.

—¿Y esos pájaros negros de alas pesadas

que en las tristes ruinas tristes descansan,

y un seco canto

al ir muriendo exhalan?

—Los desencantos.

—¿Y esas aves purísimas de blancas plumas,

que á las primeras luces

el cielo cruzan;

que siempre avanzan

y cantando se anuncian?

—¡Las esperanzas!

X.....

LAS BODAS

Hay tres clases de bodas: Las que se hacen por amor y van derechas á la felicidad, —aunque luego se pierda el camino; —las que se hacen por conveniencia, encaminadas sólo á una aproximación aparente de la felicidad, y las que se hacen por fuerza, que sólo sirven para huir de la desgracia, aunque se tropiece con otra desgracia mayor. Las primeras, pudieran llamarse bodas de corazón; las segundas, bodas de circunstancias, y las terceras bodas de recursos.

En esto, como en la guerra, hay algunas heroínas que dicen: «O me caso bien, ó no me caso». Y no se casan; hacen bien.

El hombre acostumbra á elegir después de enamorarse; la mujer suele enamorarse después de elegir. Ella principia á hacer la elección por el pensamiento, y termina con el corazón; él, principia, por el corazón y acaba con el pensamiento. Ella se decide á querer, ó se decide á no querer; él, no se decide; se encuentra queriendo, sin saber cómo ni cuándo se ha decidido á querer.

La mujer, al casarse, es como si pasara á otro mundo; el hombre no hace más que cambiar de vida.

El matrimonio, que debe ser lo más natural de la vida suele ser de lo más afectado que existe; tanto que pudiera decirse que la mayoría de los matrimonios suele ser artificiales. En muchas bodas, se cuenta con el novio, se cuenta con la novia, se cuenta con el porvenir de él; se cuenta con el dote de ella; se preparan los trajes, la casa, los muebles... Y después de todo esto, cuando va á celebrarse la ceremonia y todo está en su punto y nadie duda de que los futuros esposos van á ser eternamente felices, puesto que todo está completo por ambas partes, entonces un individuo lejano de la familia, de los más listos y dado á las observaciones filosóficas, se atreve á murmurar entre dientes y en tono agorero: —En esta boda falta lo principal, falta el cariño.

Y todos cuantos escuchan estas palabras, se echan á reír, como de una inocentada. — El cariño ya vendrá con el tiempo, con el trato... Lo principal es que no les falte nada.

Y luego, durante la ceremonia, las gentes se fijan en la seda de los trajes, en el oro de las joyas, en las galas, en los colores, en el brillo.

El colmo del amor debe ser como el seno de la muerte: ¡todo ha de sobrar!

El amor es tan egoísta, que no hace caso de nada, para ocuparse mejor de sí mismo.

Hay quien piensa marchar al matrimonio sobre un camino de plata y bajo un cielo de raso estrellado de diamantes, donde habría sin duda, más lujo que amor. El camino de la plata que hace la blanca luna al rielar sobre el agua tranquila de un lago encantado; el olor á tomillo que vuela por el monte; la grata sombra del verde bosquecillo; la pureza del aire, la inmensidad del cielo... ¡Silencio y soledad! eso es lo que pide el corazón que en el amar sabe encontrar el encanto de todos los mundos.

Las bodas son como las puertas, siempre nuevas para pasar á las habitaciones interiores del mundo.

LUIS DEL SOL.

A LA FERIA

CUENTO ANDALUZ

Juan el del tío Manuel, limpió en los mismos calzones su cuchara de palo, y mascando todavía el último viaje del rico gazpacho fresco, entró en la cuadra, arregló su pienso al Perico y se fué á ver la novia.

María le estaba aguardando sin duda, porque no había hecho Juan más que llegar al portalón de casa de ella, cuando ya estaba la muchacha diciéndole:

—Ven con Dios, hijo. Así me gusta, tempranito; así debías venir todas las noches y no que vienes cuando ya no tienes amigos que te acompañen á echar un recayó.

—Pues no me vas á agradecer el madrugón, porque me voy enseguida.

—¿Dónde tan de prisa?

—Voy á Aracena.

—¡A la feria!

—A la feria. Quiere mi padre cambiar el burro por una jaquilla ó caballejo, ó sino se encuentra marchante para eso, venderlo y traerse los cnartos.

—¿Pero, va tu padre también?

—¿Para qué? Voy solo; que no es la primera vez que voy solo á esos sitios y nunca me han engañado y se lo que llevo entre manos y se más que un gitano de la cava.

—Pues no te lo creas, que al más vivo se la dán. Acuérdate lo que le pasó á tu primo, que trajo un mulo nuevo de la feria de Zafra; tan joven, que en cuanto llegó á su casa, empezó á echar los dientes.

—¡A mí, no me pasa eso! —así continuaron hasta las diez de la noche, hora en que Juan se fué, aparejó su burro y salió del pueblo con su alforja y su llavero, por todo equipaje.

Y llegó á Aracena, después de diez horas de camino, buscó posada y aunque con algún trabajo, se la dieron por ser hijo de tío Manuel, que era antiguo parroquiano, y se fué al rodeo de la feria y vendió el burro, en tres duros más que su padre le había dicho que lo vendiera, porque era un burro joven, sin defecto ninguno, bonito marchoso que lo mismo podía con doce que con veinte arrobas y muy seguro; no daba un mal paso en los sitios más escabrosos y difíciles de la sierra.

Quedó hecho el trato y se celebró el alboroque, en lo que gastó cerca de dos pesetas.

De las trece restantes, de ganancia, pensaba Juan comprar un pañuelo de seda para su novia, un imperdible para su hermana, ir á los toros, al teatro, después del teatro ir también á echar un rato con los amigos y después muy tempranito, allá á las dos de la mañana ó las dos y media, tomar el caminito de su casa... Pero no le salieron bien las cuentas.

Si que fué á los toros con varios amigos, que se divirtió muchísimo, que de tanto decirle al matador ¡viva tu madre! y ¡olé los hombres! se había quedado ronco, que también se podía haber agravado la ronquera con unas copitas de vino que tomaron en el transcurso de la corrida y antes de empezar, pero la cosa lo valía: ¡qué hombre! Cuatro toros, cuatro estocadas, ¡qué bien estuvo! La verdad es que había sido lo que más le había agradado de todo lo que había visto. Los fuegos estuvieron bien y ha-

FUNERALES EN GELDÁCANO



Presidencia del duelo y numerosísima comitiva, formada por el Ayuntamiento en Corporación y casi todo el vecindario, que asistieron a los funerales celebrados el jueves último, en sufragio de las almas de los cuatro infelices obreros que sucumbieron en la voladura de una caseta de la Fábrica de dinamita.

(De nuestro redactor artístico Sr. Espiga.)

(R.º de T. Royo. -Ledesma, 14)

Un cuarto á intelectualismo

Lo que más de una vez pensé, creo ha llegado la ocasión de decirlo; hoy que la juventud intelectual surge retadora basándose en la clausura de una Exposición de artistas vascos, creo es oportuno hacer algunas consideraciones, con la venia de los aludidos, sin que en mi modesta idea de la cultura de la pluma haya intención de mortificar á los que considero por todos conceptos intelectuales muy superiores á mí, que de intelectual nada tengo.

Aunque en mis pasados quince años fuí aficionado al dibujo de narices, ojos y orejas y llegué á hacer algún trabajillo de más monta, no me considero con humos para encomiar ni rebajar las obras de los expositores. No lo haría aunque tuviera algún concepto particular de la línea, de la expresión y del colorido.

Pero si voy á atreverme, sin embargo, á escribir respecto de los jóvenes que pluma en mano llenan cuartillas de desolación y pesimismo, de dolor y pesadumbre.

No comprendo que existan jóvenes que dedicados con entusiasmo á las tareas literarias, se hacen retraídos y sombríos; todo lo ven injusto, todo aprisionado en las garras de la iniquidad. Forman ellos una sociedad aparte, una tertulia donde mutuamente se ilustran y cambian impresiones de la política ó de la literatura: forman ambiente exclusivo.

Creo que al comentar una injusticia (de las muchas que son en el mundo) se sublevar, se excitan y su numen despejado adquiere caracteres de atrofiamiento; seguidamente escriben esas cuartillas robosantes de mal-humor que, en verdad, no elevan la mentalidad y disminuyen considerablemente el número de los admiradores del escritor.

No faltan suspicaces, que ven en tales sublevaciones de ánimo cierta petulancia y un marcado frurito, que confirman por desgracia nuestros jóvenes intelectuales con ponderaciones mutuas y preciándose monopolizadores de la intelectualidad bilbaína.

Es lástima que sus sacrificios sean mal recompensados, pero ellos lo quieren. Sinó todos, en su mayoría son jóvenes que aún niños ingresaran en una oficina para atender á las necesidades de su familia; y para matar sus penas unos, para desahogar su corazón otros y todos guiados por loable entusiasmo literario emborronaron unas cuartillas que más tarde fueron mejores hasta llegar á ser consideradas. Pero este impulso, esta elevación de sí mismo, mediante el estudio y los derechos, quedan eclipsados por una vanidad incomprensible en jóvenes de su cultura: todo el respeto que merece su trabajo (y hay honrosas excepciones), se puede convertir en indiferencia, por culpa de la presunción.

NERUAL.

Bruma de estío

A D. WALDO A. INSUA.

De unos parduzcos montes á la fértil ladera, convaleciente y triste como la flor del loto, sin quejas ni esperanzas paseaba mi quimera en una tarde plácida de estío. Allí en un soto

la ropa seca y nítida dobló una lavandera; un bando de palomas por el azul ignoto cruzó; rechinó un carro lento en la carretera y el eco dijo quejas de algún idilio roto.

Miré y ví, tras los montes, dos grandes nubes rojas; que de un árbol la brisa balanceaba las hojas; y oí cantar los pájaros en fraternal concierto,

mientras que, de la ermita de una aldea cercana, con monótonos sonos vibrando, la campana, una oración pedía para mí, ó para un muerto.

FÉLIX CUQUERELLA.

bía visto en el paseo unas chicas muy guapas, más que su novia; y estuvo también muy bonito lo de aquella caseta de las vistas; una mujer sin piernas y sin cuerpo que estaba viva y hablaba y movía los brazos ¿cómo podría ser aquello?

Juan debió hacer caso de los amigos que desde la plaza se fueron á la posada, aparejaron y se marcharon, pero él quiso ver los fuegos, ir al teatro y echar un ratillo.

Le quedaban diez y ocho duros y á su padre tenía que llevarle veintidos; se había gastado las ganancias y cuatro duros más, ¿cómo presentarse en su casa?

Anduvo errante por aquellas calles y se encontró, al rato, con un conocido, le contó lo que le pasaba, y el amigo se ofreció á solucionar el conflicto.

En los dos casinos se jugaba, él sabía el juego que se daba y jugando con prudencia, era fácil traerle no sólo los cuatro duros que Juan quería solamente, sino muchos duros más.

Y entraron. Perdieron las primeras jugadas, ganaron otras, pero nunca llegaron á tener más de los diez y ocho duros, siguieron jugando y perdiendo y se quedaron, al fin, sin una peseta.

Juan regresó á su pueblo, sólo, triste y cabizbajo, pensando en la regañeta de su padre y en el disgusto de su novia. Esta se conformaría pronto, pero su padre ¡con aquel genio que tenía tío Manuel!

Y llegó á su casa, entre dos luces; no vió á nadie. Su madre andaría por la cocina preparando la cena, su padre estaría en el corral con los bichos, su hermana habría ido á casa de alguna amiga y quedóse Juan perplejo en medio del zaguán sin saber que hacer.

De pronto oyó pasos fuertes y comprendió que se acercaba su padre, quiso volver atrás y oyó fuera la voz de su hermana y avergonzado, lleno de miedo por lo que su padre dijera é hiciera al saber la granujada del hijo, no se ocurrió cosa mejor que ocultarse debajo de una mesa cubierta de paños bordados y llena de jarros con flores, con candelabros y velas apagadas y una mariposa encendida á un cuadro de la Virgen de los Dolores, colocado también encima de aquella.

Pasó el tiempo y Juan seguía acurrucado debajo del altar de la Dolorosa. Llegó la hora de la cena y no veía el mozo la manera de salir de su escondite.

Cuando el matrimonio y la hija estuvieron sentados á la mesa, el padre bendijo la cena y la madre, una buena mujer de piadosas costumbres, como otras veces, dijo: «¡Madre de los Dolores! ¿quieres cenar?» y una voz temblorosa y bslbuciente, contestó á la invitación: «¡qué siente bien!»

Miráronse aterrados los tres, y cuando se repusieron un poco del horrible susto, salieron á la calle dando voces de ¡milagro! ¡milagro!

Juan pudo salir de su escondrijo y cenar mientras llegaba todo el pueblo en tropel á ver si se repetía el milagro, meterse en su cama después y dormir tranquilo mientras en el zaguán de su casa se sucedían las visitas y seguían los comentarios al inverosímil suceso.

Ya de madrugada, al hacer su acostumbrada requisa, por toda la casa, antes de irse á acostar, tío Manuel vió á su hijo durmiendo á pierna suelta y comprendiendo entonces como se había obrado el milagro, llamó á su mujer, diciéndole:

—¿No te lo decía yo, que no podía ser? ¡Lo que es que las mujeres sois más tercas más y porfías...

VICENTE GALIANA.

Sevilla 1913.

Mi querer

¿Te acuerdas? Tú me miraste con sonrisa soñadora y al verte tan seductora en el momento triunfaste siendo mi reina y señora.

Y aunque con vivo deseo buscando victoria lucho, no puedo, que puedes mucho, pues donde miro, te veo y donde atiendo, te escuche.

No sé si tu faz preciosa dejó el alma conquistada, ó fué tu dulce mirada, ó al mirarte tan hermosa ó al verte tan desgraciada.

No busco el placer que triste deja gozando de tí, desde el día que te ví busco el placer que consiste en acercarte hacia mí.

Formando los dos un ser en delicia y en dolor, en gusto y en sinsabor... ¡No busco en tí la mujer, sino el ángel del amor!

Por eso vivo sufriendo continuamente soñando; por eso vivo penando, que si tú sigues riendo yo continuaré llorando.

Lloro y sufro porque ignoras de mi placer la ventura, lloro por no verte pura, lloro porque tú no lloras, lloro por tu desventura.

Acaso rías graciosa por lo que me causa pena, y el alma, de angustia llena. ¡Mucho más que verte hermosa quiero contemplarte buena!

Ese es el vivo querer que me abrasa con su ardor; busco un algo superior; ¡no busco en tí la mujer sino el ángel del amor!

SANTIAGO DE LOIZAGA.

Concurso de pasatiempos

SOLUCIONES (21 Septiembre 1913)

Al geroglífico: Sobrecama.

Al geroglífico numérico: Cecilio.

Al comprimido guerrero: Púnica.

Al acróstico: Impostura.

Han acertado: Chufra, Asojabac, Pedrín, Plin, Rosa Bilbao, Trinquí, Manuel González, F. Peña, Rodavlas, Camilicastro, Pepito Echevarría, Belosticallero, Juan á secas, Adolfin, Pompeyo, Tirulí, Mariana.

Las dos entradas al Cine de Arriaga han correspondido á Camilicastro, que puede pasar á recogerlas el lunes

Para la próxima semana no hay más que un pasatiempo, que vale por tres. Véase la clase.

ACROSTICO INCOGNITA

por Novejarque

*	*	?	*	*	*	*	*
*	*	?	*				
*	?	*	*	*			
*	*	*	*	*	?		
*	*	*	*	*	?	*	*
*	*	*	*	*	?	*	*
					?	*	*
*	*	*	*	*	?	*	*
*	*	*	*	*	?	*	*
*	*	*	*	*	?	*	*

Substituir las interrogaciones (?) y asteriscos (*) por letras que expresen en líneas horizontales:

- 1.—Ave nocturna del orden de las rapaces.
- 2.—Otra ave nocturna.
- 3.—Ave doméstica.
- 4.—Ave muy hermosa y de carne sumamente exquisita.
- 5.—Ave gallinácea de Africa, América y Europa.
- 6.—Ave de canto muy melodioso que habita en los bosques.
- 7.—Otra ave de hermoso canto.
- 8.—Ave que se domestica con facilidad y aprende a respetar sonidos.
- 9.—Laborioso insecto.
- 10.—Cuadrúpedo doméstico que habita en todos los países y climas conocidos.

¿Que qué expresa el acróstico de interrogaciones? Pues, he aquí la incógnita de este Acertijo. Colóquense los verdaderos nombres en un sitio, y á nuestra vista saltará una palabra incógnita, que un tiempo fué sin duda muy oída por los lectores.

SOLUCIONES (28 Septiembre 1913)

Al Acróstico-Incógnita:

Premio, por sorteo, si hay dos ó más que acierten: Dos entradas de butaca para el Cine de Arriaga.

Firma

(Este talón debe ser enviado antes del sábado próximo.)

Edición ilustrada de "El Nerviñón,"

Se publica los sábados por la noche y la reciben gratis todos los suscriptores directos con que cuenta la edición diaria.

Solamente fuera de Bilbao se admiten suscripciones para esta revista semanal, al precio de pesetas 1,50 semestres, para toda España, y 3 pesetas para el extranjero.

Anuncios á precios convencionales. Importantes rebajas para los de larga duración.

Obras en verso, por Félix Cuquerella

"Del amor" 2 pesetas

"Por las sendas del vivir" 3

... De venta en las principales librerías de Bilbao ...

Este periódico está impreso con papel de la Papelera Española

MESA REDUELTA

La poesía

La poesía es árbol
que llena el mundo,
su flor inútil la deshoja el tiempo
y eternos son sus provechosos frutos.

Blanca de Gassó.

PENSION DOREE

Madrid. Príncipe, número 27

Pensión de familia: Ascensor: Calefacción: Cuarto de baño:
TELEFONO, 819

La Compañía de Maderas, Bilbao.—Oficinas y
fábrica: Muelle de Churrua. Teléfono 197.—Despacho local:
Calle Buenos Aires, 1, Teléfono 196.

Colmos de un confitero

Tener miedo al coco.
Tratar á las parroquianas con palabras dulces.
Chuparse la yema de los dedos.
Estar acaramelado con su novia.
Tener un corbata de color crema.
Llevar un bollo en el sombrero.
Arrancar las pastas á un libro para venderlas.
No cortarse el pelo para tener más cabello... de angel.
Pintar un cuadro al pastel.

Las Droguerías de Barandiarán y Compañía, en obsequio
á sus clientes, regalan billetes del Cinematógrafo Olímpia por
las compras que efectúen.

COGNAC BARBIER ¡Es el mejor!

Mil pesetas pagó don Timoteo
por retratar á la famosa Cleo,
y el hombre, cual reliquia bien pagada,
guarda la negativa codiciada.
La cosa es estupenda y nunca vista.
¡Dios mío! (me pregunto con espanto).
¿Qué valdrá un sí de la sin par artista
cuando una negativa vale tanto?

V. A.

Enfermedades del estómago.—E. Sáenz Alonso,
especialista.—Astarloa, 2, 2.º.—Consulta de 10 á 1.

Abanicos Belmonte
El fenómeno taurino de 1913

Au Monde Elegant

Correo, 5
CASA ESPECIAL PARA REGALOS

Decía un señor, muy indignado, á su criado:
—Juan, usted no hace jamás lo que yo le digo... ¿Es que no
me comprende usted?
—Sí, señor... Le comprendo muy bien lo que manda, pero es
que en seguida se me olvida.

Artículos para corsés

Telas, varillas inoxidables, ligas, etc. Artecalle, 41, tienda.

Tos: se cura con el Tiocol Orive. Ascao, 7.

Hablaba un andaluz del célebre tenor Caruso, diciendo que
era el mejor tenor que había oído en su vida. Pero uno de los
que le escuchaban, le interrumpió:

—¿Si tu no le has oído nunca!
—¿Cómo que no? ¡Te digo que he oído su hermosísima voz!
—¿Dónde?
—En un café.
—¿En un café?
—Sí; estando yo en Barcelona, donde él fué á cantar. Entró
en el café una noche, y le oí pedir un sorbete.

Papeles Pintados "LA VASCO - ALEMANA,"

Fábrica en Las Arenas
Depósito y venta: Colón de La-reátegui, 15

Coplas

A las puertas de la muerte
sentado habré de aguardarte;
no faltarás á la cita
allí te espero, ya sabes.

Si quieres darme la muerte
tira donde más te agrade,
pero no en el corazón
porque en él llevo tu imagen.

Yo no sé qué me sucede
desde que te dí mi alma,
que cualquier senda que tomo
me ha de llevar á tu casa.

Salvador Rueda.

La escena en un gimnasio:

—¿Trabaja usted en las paralelas?
—Sí, señor.
—¿Y sabe usted dar saltos mortales?
—No, señor; todavía no he pasado de los veniales.

Usad pasta dentífrica Orive, 1 peseta :-:

—Son las mejores aguas alcalinas Vichy-Hôpital
(estómago), Vichy - Célestins (riñones), Vichy-
Grande-Grille (hígado).

Gedeón va de paseo por el campo con su hijo, y este le pre-
gunta:

—¿Qué árboles son estos, papá?
—Pinos.
—¿Y para qué sirven?
—Los cortan, los sierran, los preparan, y luego con su ma-
dera se hacen muebles...
—¿Muebles de pino, verdad?
—Algunas veces; pero con frecuencia son también de nogal.

ESTÓMAGO

Curación del 98 por 100 de las
enfermedades del estómago é in-
testinos con el Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos. Lo recetan
los médicos de las cinco partes del
mundo. Tonifica, ayuda á las
digestiones, abre el apetito,
quita el dolor y cura la

DISPEPSIA

las acedias, vómitos, vértigo es-
tomacal, indigestión, flatulen-
cias, dilatación y úlcera del
estómago, hipercloridria, neu-
rastenia gástrica, anemia y
clorosis con dispepsia: suprime
los cólicos, quita la diarrea y
disentería, la fetidez de las de-
posiciones y es antiséptico. Vigi-
liza el estómago é intestinos,
el enfermo come más, digiere mejor
y se nutre. Cura las diarreas de
los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias
del mundo y Serrano, 30, MADRID
Se remite folleto á quien lo pide.

—Te participo que voy á casarme.
—¿De veras?
—Sí, conocí el año pasado á una huérfana...
—¿Te felicito con toda el alma!
—Huérfana de padre...
—¿Ah, sí...? Pues retiro mi felicitación.

- Medias, Jersey, Polainas y Bandas -
Casa mejor surtida y económica

Camisería Francesa. Correo, 3

El mejor de los laxantes: GRAINS DE VALS

Añencia

que y ntan los años
uicen que la es corta;
4 mñe para ga
por que yo cuento las horas.

Dolores P. de León.

En una pollería, después de regatear el precio de un pollo:
—Vamos para que no diga usted que soy intransigente—dice
el vendedor,—dejaré el pollo en cuatro pesetas
El comprador, saludando amablemente
—Y yo también.
Y se marcha.

Aceites filtrados ZUVILLAGA

Los médicos lo recomiendan: Vino blanco, Bodegas Rivas
:-: Plazuela de Santiago, número 7 :-:

Cantares

Si señalara una cruz
cada corazón que matan,
¡cuántas cruces marcarían
el camino de tu casa!

No hubo testigo que viera
y tú lo olvidaste ya,
pero Dios que te miraba
te tiene que castigar.

Esta rosa ayer me diste
y está ya seca tu rosa,
¡una gota de mi llanto
abrasó todas sus hojas!

Narciso Díaz de Escovar.

Decía un médico ponderando un específico contra la sorde-
ra, de su invención:

—El otro día precisamente, he conseguido hacer oír á un
sordo de nacimiento.

—¡Admirable!—le contestó uno de los que le escuchaban.—
¿Y qué impresión le produjo cuando advirtió que oía?

—¡Terrible...! Tanto, que volvió á quedarse sordo inmediata-
te.

¿Tiene usted dolores al vientre, á la espalda, vómitos, estre-
ñimiento, diarreas, disentería? ¿Se altera usted con facilidad,
está febril, se irrita por la menor cosa? ¿Está triste, abatido; evita
el trato social, teniendo por la noche ensueños, sueño agitado,
respiración difícil? ¿Ningún remedio, ningún régimen ha podido
curar á usted? Tome el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos y lo
conseguirá.

Fué llamado un médico para asistir á un alcohólico, al cual,
después de socorrer y disponerle un plan, le preguntó á qué be-
bida se entregaba con predilección.

—Al aguardiente—le contestó el enfermo.

—¿Y cómo los toma usted?

—¡Pues... Primero lo tomaba con agua, después sin agua y aho-
ra lo tomo como agua!

Licor del Polo. El sólo dentífrico español garantido de com-
petencia profesional y que se vende en su propia nación diez ve-
ces más que cualquier otro dentífrico en la suya.

Cantares

Desde que fué el mar espejo
de tus ojos celestiales,
se nubla el cielo de envidia
cuando sales á la calle.

Soñando anoche contigo
ví que hablabas con un hombre
mira lo que son los celos,
ni uno mismo se conoce.

Siempre que ves á mi perro,
que es todo fidelidad,
bajas los ojos al suelo
de vergüenza que te dá.

Javier de Burgos.

Todas las personas que han padecido anemia ó falta de ape-
tito y usaron la Hemoglobina Asimilable Stengre, son las que
más recomiendan este preparado.—Venta Farmacias.

La fumigación

Cuando quiere fumigarse un aposento habitado, por ejemplo,
el cuarto de un enfermo, sin incomodar á ninguno de los asis-
tentes, se cierran las puertas y ventanas de la habitación se echa
en un vaso de vidrio ó porcelana una ó dos cucharaditas de ácido
sulfúrico concentrado y se le añade, poco á poco, igual canti-
dad de salitre refinado, hecho polvo, revolviendo la mezcla con
una varilla de vidrio. Los vapores continuarán esparciéndose por
el cuarto durante una hora, y cuando hayan cesado, se abrirán
la puertas y ventanas para que se renueve el aire.

Si no basta una fumigación para quitar el mal olor, repítase
á la tarde ó al día siguiente.

Si es un lugar en que se renuevan diariamente los miasmas
contagiosos, se fumigará dos veces al día, por mañana y tarde,
hasta desinfectarlo enteramente.

París, Londres y Lisboa son las poblaciones donde ha traba-
jado con gran éxito, el afamado cortador que hoy figura al frente
de la sastrería de los Almacenes Amann.

Muebles y camas
Isidro Miguel y Compañía
ARENAL, NÚM. 6

Frente al teatro Arriaga, junto al café de la Unión
TELEFONO 131

Obras de "Argos"
(D. Sabino de Goicoechea)

Otros pasavolantes.—Un tomo de 300 páginas. Pre-
cio, pesetas 1.50.

Últimos pasavolantes.—Un tomo de 260 páginas
Precio, pesetas 1.50.

Ellos y nosotros.—Episodios de la guerra civil. Precio
pesetas 1.50.

DESPERTAR PARA MORIR

(NOVELA)

Por Concha Espina de Serna

Un volumen de 360 páginas. Precio: pesetas 3.50. De venta
en las principales librerías.

TIPOGRAFÍA DE «EL NERVION»

Establecimientos

EN BILBAO

Plaza Circular, 1

Belosticalle, 9



Máquinas SINGER Y WHEELER & WILSON para coser

Exclusivas de la Compañía Singer de Máquinas para coser

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

Máquinas para toda industria en que se emplee la cos-
tura.—Se ruega al público visite nuestros Establecimien-
tos para examinar los bordados de todos estilos; encajes,
realces, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la má-
quina Doméstica bobina central, la misma que se emplea
universalmente para las familias en las labores de ropa
blanca, prendas de vestir y otras similares.

Establecimientos en todas las principales
poblaciones de España



Establecimiento

EN BILBAO

Plaza Circular, 1

Belosticalle, 9